



LIBRARY OF PRINCETON

JUL 2 1953

THEOLOGICAL SEMINARY



Digitized by the Internet Archive
in 2016

two I, 100 1-11 ZAP



LAP

VENEZUELA

MISIONERA



MONS. CONSTANTINO GOMEZ VILLA
VICARIO APOSTOLICO DEL CARONI

OFICINA DE ADMINISTRACION DE CASAS DE ALQUILER

Prudencio Perdomo Delgado

INSTALADA EN SU NUEVA CASA, ATIENDE ADEMAS DE LA ADMINISTRACION DE CASAS AL COBRO DE INTERESES HIPOTECARIOS A LA COMPRA Y VENTA DE CASAS Y A NEGOCIOS EN GENERAL.

OFICINA: ESQUINA DEL COLISEO No. 28 — TELEFONOS: 5029 - 8447

PAPELERIA Clemente Martínez

SOCIEDAD A CAMEJO 14

TELEFONO 4335

ACEITE DE LINAZA Y PIN-
TURAS SKOTLAND

PINTURAS PARA AGUA
SUNWATER

Sosa Hermanos

ALMACEN DE VIVERES

Ofrece Aceite de Linaza doble co-
cido, Blanco de Zinc, Almagre,
Lavamanos de pedestal, Videlf
con ducha, excusados tanque,
etc., etc.

Teléfonos: 7783 y 7781

¿EL POR QUE DE NUESTRO PAN?

Solamente se dará cuenta de ello, visitando esta Moderna Panificadora, y así no solamente no comerá otro Pan, sino que lo recomendará a todas sus amistades.

PANADERIA Y PASTELERIA
PEDRO OTTATI

SALV. DE LEON A COLISEO Nº 22. — TELEFONOS 8137 - 8832

INDICE



	Pág.
En el Pórtico..	3
Honrosa distinción..	7
Sección Poética. El Adiós del Misionero..	8
Historia de un gran Misionero: P. Santos de Abelgas	11
Bendición que agradecemos.	15
Excursión por la Gran Sabana..	16
Declaración Oficial..	19
A los Misioneros del Caroní..	21
Discurso de Mons. Arturo C. Alvarez..	22
Viñeta Misional..	23
Cartas y Donativos..	25
Mons. Constantino Gómez Villa..	27
Crónica Misional.	30

Venezuela Misionera

DIFICULTADES QUE NOS FUE DE TODO PUNTO IMPOSIBLE VENCER IMPIDIERON PUBLICAR NUESTRA REVISTA CON EL COMIENZO DEL AÑO. POR ESTO HEMOS AÑADIDO AL PRIMER NUMERO ALGUNAS PAGINAS MAS Y DE ESE MODO JUNTAR LOS MESES DE ENERO Y FEBRERO. NUESTRA REVISTA CONSTARA DE 24 PAGINAS DE TEXTO Y CUATRO DE ANUNCIOS. SALDRA TODOS LOS MESES CON REGULARIDAD.

Legítimas **GOTAS** **FLUIDOS**

(PATENTADO EN LONDRES)

UN TONICO CONCENTRADO A BASE DE KOLA, QUINA, SERPENTARIA, VALERIANA Y NUEZ VOMICA.

RECOMENDADO PARA:

**MAREOS,
DEBILIDAD,**

INAPETENCIA, Y COMO **TONICO** DE GRANDES PROPIEDADES MEDICINALES.

AGENTES: **MENDEZ & RIQUEZES.** — CARACAS - VENEZUELA

¡ A T E N C I O N !

para las Funciones de la Iglesia con acompañamiento de armonio por Fr. Miguel de Mauth, Capuchino.

Obra que recomendamos como muy útil y sumamente práctica para las Iglesias Parroquiales y filiales, para organistas, cantores y aficionados a la música religiosa.

Contiene todo el ordinario de la misa en canto gregoriano, misa de difuntos, mas otras dos en canto polifónico, variados y escogidos motetes para la Exposición y Reserva:

Cánticos para los diversos tiempos del año,

33 cantos para la Comunión y Santísimo, 19 al Sdo. Corazón de Jesús, 5 a Cristo Rey, 65 a la Virgen, y otros más a distintos santos. Así como también Letanías, para la entrada del Obispo, Te Deum gregoriano y polifónico. Cantos para el Catecismo y de Misión.

En fin, un repertorio lo más completo y práctico por su melodía y la facilidad en el acompañamiento.

SE CONSIGUE EN ESTA ADMINISTRACION

Obras de Misiones que se consiguen en esta Administración

La Orden Franciscana en Venezuela

POR EL MUY RDO. P. CAYETANO DE CARROCERA,
O. M. CAP.

Los Franciscanos Capuchinos en Venezuela

TRES VOLUMENES. POR EL MUY RDO. P. BAL-
TASAR DE LODARES, O. M. CAP.

Apostolado de los Franciscanos Capuchinos en Venezuela

POR EL P. CAYETANO DE CARROCERA,
O. M. CAP.

Ensayo Gramatical del Dialecto de los Indios Guaraúnos

POR EL R. P. BONIFACIO DE OLEA, MISIONERO
APOSTOLICO, O. M. CAP.

Catecismo de la Doctrina Cristiana en Taurepán y Español

POR PP. MISIONERO CAPUCHINOS.

Venezuela Misionera

Revista Mensual Ilustrada

ORGANO OFICIAL DE LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS EN VENEZUELA

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
PP. CAPUCHINOS. — LA MERCED



APARTADO 261 — CARACAS
VENEZUELA

CON APROBACION ECLESIASTICA Y DE LA ORDEN

AÑO I

— ENERO Y FEBRERO —

NUM. 1

En el Pártico

El siglo XX ha sido llamado y con razón "Siglo de las Misiones"; porque el movimiento misional en él desarrollado es algo extraordinario y sobre manera consolador, máxime desde que el actual Pontífice, Pío XI dió normas sobre las misiones católicas.

Por todas partes se ven legiones de sacerdotes, religiosos y religiosas, que enarbolando en sus manos el Santo Crucifijo, sintiendo arder en su pecho la llama de la caridad y estimulados por el celo de la gloria de Dios y el bien de las almas, abandonan el retiro y la soledad, dejan a un lado el sosiego de vida más cómoda, para lanzarse a los campos de infieles y allí conquistarlos para Cristo.

Los campos de misión son muchos, en verdad; la actividad misionera, asombrosa; los prodigios que están llevando a cabo los apóstoles de Cristo, no tienen número. Todos ellos obedecen a un mandato, aquel que saliera de los labios de Cristo y de su representante en la tierra: "Ite: Id al campo del padre de familias y trabajad para atraer las ovejas que vagan dispersas, con el fin de que se forme un solo rebaño, al cuidado de un solo Pastor".

Venezuela no se ha quedado atrás en este movimiento consolador, de ello dió pruebas apenas hace un año, cuando el enviado especial del Papa se presentó en la Capital, reanimando el fuego sagrado que ardía en los corazones. El entusiasmo despertado en aquel entonces fué algo grande y muy consolador.

Pues aun hay algo más interesante para la Nación venezolana: Las Misiones Católicas establecidas en el Alto Orinoco y en el Caroní, encomendadas a los Padres Capuchinos y Salesianos. La historia misional de Venezuela en tiempos pasados tiene fases muy bellas y revistió en ocasiones dadas, caracteres de epopeya, a veces sencilla y humilde, como las aguas de un mauso arroyuelo.

Esa historia está hoy día archivada en viejos manuscritos, algunos de los cuales la mano cariñosa del acucioso historiador ha sacado de entre el polvo del olvido. En cambio la historia de nuestras actuales misiones venezolanas, permanece guardada en los corazones de los misioneros que abnegadamente trabajan en aquellas apartadas regiones.

"VENEZUELA MISIONERA" la Revista que hoy tenemos el gusto de presentar se encargará de desenterrar viejos manuscritos y de poner de manifiesto ante el público las proezas y hazañas de los modernos apóstoles de nuestras misiones patrias.

"VENEZUELA MISIONERA" es el título que lleva la nueva Revista, que, con la ayuda de Dios, comienza a circular entre el culto pueblo venezolano. Ella os contará la historia de las antiguas misiones; os hablará de los primeros misioneros civilizadores, de los fundadores de pueblos y parroquias, y también os dirá algo de las gestas que están llevando a cabo los sacerdotes católicos en las bocas del Orinoco y en La Gran Sabana.

He aquí en síntesis el Programa que piensa desarrollar:

1º Misiones en general.

2º Misiones en Venezuela.

a) Antiguas:

Fundación de pueblos.

Grandes Misioneros.

Otras obras de antiguos misioneros.

b) Modernas:

Misión del Caroní especialmente.

Viajes y excursiones.

Costumbres de los indígenas.

Cuentos, leyendas, tradiciones.

Lingüística, cantos, música.

Folklore. Fiestas.

3º Crónica Misional.

4º Correspondencia del día.

5º Donativos y Patrocinadores de las misiones.

6º Sociales y personales. Necrología.

Todo ello amenizado con buen número de ilustraciones de personajes, misioneros, indios, favorecedores de las Misiones, etc., etc.

Esperamos, pues, del culto público venezolano una favorable acogida, y ya que se trata de hacer obra religiosa y obra patriótica todos tomarán el asunto con el más vivo interés, con el interés con que son siempre acogidas las obras culturales y progresistas.

Desde los primeros días de la fundación del Vicariato Apostólico del Caroní la Iglesia lo miró como obra eminentemente católica, los Prelados lo aplaudieron con entusiasmo y el mismo gobierno lo acogió bajo su patrocinio, pues en él vieron todos la continuación de la obra misional del Capuchino.

Nuestros Religiosos allí continúan trabajando con entusiasmo en las avanzadas del mundo civilizado.

"VENEZUELA MISIONERA", al hacer su presentación oficial ante el noble pueblo venezolano, dirige un cariñoso saludo a todas las autoridades eclesiásticas y civiles de la nación y se pone incondicionalmente a la ordeu de todas para colaborar en las grandes empresas religiosas y patrióticas.

Muy especialmente se somete al Representante del Vicario de Cristo, Excelentísimo señor Nuncio Apostólico, para que él haga llegar nuestros mejores votos hasta el Vaticano, donde vive nuestro Padre común a quien nos sometemos enteramente, así como también nuestros trabajos y esta Cruzada Misionera que con la prensa hoy empezamos.

"VENEZUELA MISIONERA" tiene sumo gusto en saludar al culto público venezolano.

LA REDACCION.





RIPROB. INTERDETTA.



PIO XI
EL PAPA DE LAS MISIONES





Honrosa Distinción



Mons. Luis Centoz
Nuncio Apostólico en Venezuela

Saludo con íntima satisfacción la nueva Revista "VENEZUELA MISIONERA" de los meritorios PP. Capuchinos, y, al aplaudir esta noble y oportuna iniciativa, me complazco en formular votos fervientes por su prosperidad, a fin de que, contribuyendo a difundir cada vez más en esta hidalga y católica Nación, de alma tan misionera, el ideal misional, haga conocer y amar más eficazmente las Misiones de Venezuela en modo especialísimo las del Caroní, confiadas al celo de los dignos Hijos de San Francisco de Asís, que en el apostolado venezolano han escrito páginas tan gloriosas desde casi los albores del descubrimiento. Con estos sentimientos bendigo de todo corazón la nueva bienvenida Revista, su director, sus colaboradores y suscritores.

Caracas, 18 de Enero de 1939.

LUIS CENTOZ.
Arzobispo titular de Edesa
Nuncio Apostólico.



EL ADIOS DEL

*Bañado en triste llanto mi corazón se mira,
con mi aflicción acerba surcando la mar voy;
el buque en que navego salpiéase de espumas,
y a España, patria mía, el último adiós doy.*

*Me llaman a las selvas do el nido vaga errante,
aullando en sus cubiles con loco frenesí;
apóstol me han nombrado, y ofrécenme por gloria
los vasos de ignominia, la hez y vil escoria,
que encierra el amplio bosque del alto Caroní.*

*Con mi sandalia ruda penetraré en sus cuevas,
vertiendo los benéficos destellos de la Cruz;
y sin la férrea lanza, ni el mazo de la guerra,
de sus toldales lóbregos, cuya negrura aterra,
haré cristianos templos nimbados de áurea luz.*

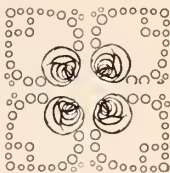
*Mas ¡ay! ¡oh! patria mía, cuán triste me separo
de tu amoroso seno del ronco mar al son!
¡qué inconsolable llanto! ¡cuán fúnebre mi lloro!
Señor, yo tus designios con humildad adoro...
pero ¡ay! que fiero angustia me prensa el corazón.*

*Al dejar a mi celda, a mi convento santo,
a España, la indomada, besada por el mar;
a España, la grandiosa, de insuperable historia,
cubierta de laureles, bañada en luz de gloria,
es hondo y es amargo y horrible mi pesar.*

*Las rocas del Auseva mi cuerpo modelaron,
la sangre de Pelayo mis venas fecundó;
las brisas del Cantábrico meciéronme en su cuna,
besóme amante y tierna de Austrias blanca luna,
y el brillo de sus héroes mi pecho aerisoló.*

*Por eso con delirio adoro yo a mi patria,
y ofrézeole mi vida con incesante ardor;
y llevo aquí, en mi mente, grabada su grandeza,
y llevo aquí, en mi pecho, sus cielos de pureza,
sus valles y sus fuentes, sus campos de verdor.*

P O E T I C A



MISIONERO

*Del Crucifijo al lado, cual un blasón de gloria,
me sigue su bandera de fuego y arrebol;
su enseña, que es cascada de vívidos colores,
de rayos de oro y grana de vida incubadores,
bandera que ha vencido en su carrera al sol.*

*En medio de las selvas, en medio de los bosques,
allá, en las lejanías de perennal verdor;
como un dosel divino, mi choza silenciosa,
cobijará en sus pliegues, amable y cariñosa,
mecida por los vientos con ritmo arrullador.*

*Y cuando se me acerque la parca pavorosa,
la muerte con su frío cortejo aterrador;
tendido en mi cabaña, rendido de agonía,
será el postrer suspiro que exhale el alma mía,
"adiós, de España bella, bandera bicolor".*

*Después mandaré al indio que cubra mis despojos,
y envuelva mi cadáver de España en el cendal;
y así, en las lejanías de aquella tierra ignota,
sobre mi tumba helada sabré que siempre flota,
la enseña pura y santa de mi patria inmortal.*

*Mas, mientras se aproxima la parca aterradora,
con ella y con mi Cristo reduciré al infiel;
la Cruz y la bandera le llevarán cultura,
que borrará el tatuaje de negra mancha impura,
y haré de su fiereza cristiano bueno y fiel.*

*Y oirá con noble asombro, allá en sus rancherías,
cuando le muestre férvido las sendas del deber;
la historia de mi España de nítida hermosura,
sus triunfos asombrosos, sus mares de ventura,
lo grande de sus héroes, su gloria y su poder.*

*Verá sus palmas fúlgidas, sus mágicos laureles,
sus planes gigantescos, que el cielo coronó,
su suelo hermoso y fértil, cubierto de vergeles,
sus flores no soñadas con cálices de micles,
lo recio de su empuje, que nadie superó.*

*Por tanto, acoge, oh patria, la tierna despedida
de un hijo que al dejarte, se anega en la aflicción;
no olvides que te adora con fuego delirante,
con el incendio santo, con el ardor amante,
con que se abrasa el pecho caldeado en la oración.*

*Adiós, celda querida; adiós, convento santo,
donde juré a mi Dios ser fiel hasta morir;
donde bebí en tus anlas la ciencia sana y pura,
donde encontré en tus claustros las fuentes de ventura,
donde supo mi pecho de júbilo latir.'*

*Adiós, Austrias bella, do ví la luz primera,
do el aura de tus cumbres mi sien vino a besar;
do yérguense montañas graníticas y airosas,
do crecen espesuras selváticas y hojosas,
do corren claras fuentes de dulce murmurar.*

*¡Bendita tú mil veces! pues guardas en tu seno
lo que mi amante pecho con más pasión amó;
la cuna de mis sueños; de mis padres helada
la tumba negra y fría, do queda arrodillada
para rezar ante ella un alma que amo yo.*

*Adiós, oh patria grande, patria de mis amores,
de ovejas recorriadas voy eaminando en pos;
tu imagen me acompaña de luavros mil vestida,
por tí doy yo mi sangre, por tí doy yo mi vida;
no olvides a tus hijos; adiós, España, adiós.*

*Ya no veré tus montes, do el aura vaga inquieta,
ni tus ciudades mágicas de espléndido lucir;
ni las floridas faldas de tus floridas lomas,
ni el tímido zureo de tus blancas palomas,
ni el eanto de tus aves, ni el cielo de zafír.*

.....
.....

*¡Ya rápidas se alejan las cumbres de los montes....!
¡cuán tristes van quedando de mi bajel en pos....!
las torres de Bareino las cubre un denso velo;
¡ya todo desaparece!... ¡ya sólo es agua y cielo....!
¡ya nada se divisa....! ¡Adiós, España, adiós....!*

Fr. CONSTANTINO DE ALCEDO.
Franeiseano-Capuehino.



DE UN GRAN

HISTORIA

MISIONERO



R. P. Santos de Abelgas

Advertencia preliminar.

El 28 de diciembre de 1937, después, de larga y penosa enfermedad murió santamente—como santamente había vivido toda su vida—el R. P. Fr. Santos de Abelgas, Misionero en Cuba durante trece años y durante quince en la Misión del Caroní. Una humilde celda de la Residencia de Las Mercedes de Caracas fué mudo testigo, como lo fuimos nosotros también, de su heroica paciencia y resignación en la última enfermedad con la que el Señor quiso acrisolar sus grandes virtudes.

El M. R. P. Mariano de Vega, Vicario Provincial de la Provincia de Castilla, que conoció y trató al P. Santos desde los primeros años de su vida religiosa, con fecha 25 de marzo de 1938 nos dirigió la siguiente carta-orden:

“Por entender será del agrado de Dios nuestro Señor y muy honroso para nuestro santo hábito el que se escriba la vida del *P. Santos de Abelgas*, el cual toda la vida fué *santo* y siempre se distinguió entre todos nuestros religiosos por sus virtudes, ordeno y mando a V. C. se encargue de este trabajo y lo haga



Hermanos del P. Santos.

lo mejor que pudiere y supiere, para lo cual tiene mi bendición y también la de Dios y la de nuestro Padre San Francisco”.

Ante una orden tan clara y terminante de nuestro Superior, no tuvimos más remedio que obedecer, pese al convencimiento que tenemos de que había otras mejores plumas que pudieran haber hecho este trabajo con más elegancia y literatura.

Aquí tienes, pues, lector, no una extensa y bien escrita biografía del P. Abelgas, sino sólo unos ligeros apuntes

y datos para su vida, lo único que ha podido salir de mi modesta pluma.

I

Primeros años.

La provincia de León, tierra histórica y legendaria que vió nacer al P. Santos de Abelgas, es indiscutiblemente una de las regiones peninsulares más auténticamente castellanas y españolas.—Formó en tiempos mejores parte muy principal

del antiguo Reino de León, célebre en la Historia de España.

Por el norte de esta provincia corre de Este a Oeste la cordillera Cantabro-Astúrica, en cuyas estribaciones meridionales se hallan diseminados numerosos pueblecitos de gente sencilla y trabajadora, que vive feliz en medio de sus queridas montañas y a orillas de sus pintorescos ríos.

Allí, en lo más abrupto y escarpado de la serranía leonesa, diez leguas al Noroeste de la capital de la provincia, en el Partido Judicial de Murias de Paredes, se abre un valle estrecho y profundo regado por el río Luna—afluente del Orbigo, que a su vez lo es del Esla y del Duero,—en el que se encuentra—como nido de águila suspendido de la roca—el pequeño pueblo de Abeltas, donde el P. Santos vió la luz primera el 10 de agosto de 1878.

Las tierras montañosas de León—lo mismo que sus extensas llanuras—han dado siempre a la Iglesia y a su Patria varones insignes por sus egregias virtudes, por su vasta erudición y cultura y por su verdadero patriotismo. No hay para qué citar nombres, ya que son bien conocidos en la Historia de España los muchos leoneses ilustres que colmaron de gloria a la Patria Grande y a la Chica.

La provincia de León ha sido, además, madre fecunda que ha llenado los claustros franciscanos de santos y sabios religiosos, puesto que casi un cincuenta por ciento de los alumnos de la Provincia Seráfico-Capuchina del Sagrado Corazón de Castilla—entre ellos el P. Abeltas—son hijos de esta tierra gloriosa.

Débase esto indudablemente a la poderosa influencia ejercida por el magno convento de San Francisco de León, centro de apostolado fecundo que ha irradiado fulgores misionales por los pueblos de la provincia, por Austria, Galicia y Castilla, regiones evangelizadas con mucha frecuencia por los religiosos del referido convento, quienes en sus giras apostólicas han dado a conocer el humilde a la par que atrayente hábito franciscano.

Al ser llevado a la pila bautismal el P. Santos, le fué impuesto el nombre de Lorenzo Alvarez, que le será cambiado más tarde, al hacerse religioso, por el de Fr. Santos de Abeltas, con el que le conoceremos en adelante. Sus padres, Manuel Alvarez y María Alvarez, fueron cristianos fervorosos y de una fe auténticamente leonesa y española, es decir sólida y maciza. Su padre, tipo verdadero de castellano viejo, honrado y leal, murió siendo Lorenzo aún muy niño, no conociendo otro padre que su hermano mayor Don Esteban, sacerdote piadoso e ilustrado. Su madre, habiendo leído en el P. Granada el pasaje aquel en que se dice que padre e hijo se maldecirán en el infierno, por haber sido uno la causa de la condenación del otro, pedía fervorosamente a Dios que ningún hijo suyo se casase.

Así parece sucedió. La oración de esta madre hizo que su familia fuese verdaderamente singular. Dos hermanos del P. Santos, Don Lucas y Doña Alejandra, se quedaron solteros, siendo esta última compañera inseparable de Don Esteban. Este y Don José, el otro hermano, abrazaron el estado eclesiástico. Total: tres sacerdotes en esta virtuosa familia.

La familia del P. Santos tenía una posición económica muy desahogada, y un pariente suyo cercano, habiendo ido de niño a los Estados Unidos, después de naturalizarse allí, llegó a ocupar puestos elevados en el gobierno de aquel país.

Aunque son muy escasas las noticias que hemos podido obtener sobre los primeros años de nuestro biografiado, consta que desde muy niño se observaron en él algunas señales de su futura virtud: era piadoso y retraído de las cosas del mundo, y jamás alternaba en los juegos y diversiones de los demás muchachos; los domingos y días festivos, lo mismo que en las vacaciones, tenía

por costumbre dar largos paseos por la orilla de los ríos, llevando por único compañero un libro piadoso o instructivo, y entablando conversaciones con los ancianos que tenían fincas por aquellos lugares amenos y solitarios. Diríase que estas infantiles excursiones eran el preludio y ensayo de las muchas que en su larga vida de misionero había de practicar con el noble y piadoso objeto de atraer las ovejas descarriadas al redil evangélico.

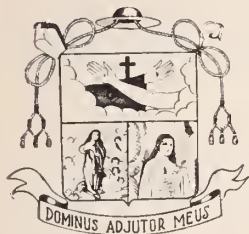
P. Cayetano de Carrocera.

O. M. Cap.

(Continuará)



Bendición que Agradecemos



Congratúlome vivamente por la fundación de la nueva revista "Venezuela Misionera", y bendigo de corazón a su director, redactores, suscritores, lectores y a cuantos procuran y se interesan por su difusión.

Espero que ella sea el órgano oficial de nuestra querida Misión del Caroní, donde se den a conocer los trabajos de los abnegados misioneros que con Nos colaboran en una empresa tan del agrado de Dios y tan beneficiosa para la Patria.

+ Fr. Constantino Gomez Tilla
Vic. Apóst. del Caroní

1)) Excursión por la Gran

Santa Elena de Uairén

I

Objeto principal de mi viaje.

Estando como estamos en los principios de la fundación de esta casa y al cuidado de la escuela, no hemos podido observar muy atentamente la vida íntima de estos indios en sus ranchos; pero me cupo la dicha de dar un paseo de evangelización por una pequeña parte de la Gran Sabana, y aunque fué a la ligera, pues solamente duró un mes, les puedo dar alguna noticia. El fin principal de la excursión fué de inspección a los pueblos vecinos a la Guayana Inglesa, pues se corría la voz de que los protestantes ingleses estaban llevando los niños y entraban a bautizar; cosas que comprobé no pasaban de fábulas y dichos de la gente ociosa. Dos días antes de mi partida celebramos la fiesta de Nuestro Padre San Francisco, en que estrenamos un artístico altar, capaz de causar envidia a muchos pueblos civilizados. Para la jornada, conseguí contratar al indio José, con propósito de procurarme por el camino algún otro que nos acompañara.

Acomodamos en un caballo las cosas más necesarias para la jornada y para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, y, con bastón en mano, hecha la señal de la cruz,

empezamos a caminar, no sin antes advertir al indio José que pusiese al hombro la escopeta, para matar al tigre, que después no vimos, o algún pajarraco o venado que nos pudiera dar alimento, pero que tampoco se ofrecieron a nuestra vista. Caminamos todo el día, teniendo que subir altos cerros; y, como es natural, sudamos de lo lindo, hasta empapárenos completamente la ropa. Por fin, llegamos a una casa de forma cónica (que así son las de estos indios en general), y allí nos detuvimos con propósito de pasar la noche.

Parecía una casa de agoreros: Por aquí unas taparas o vasijas grandes y pequeñas en donde guardan el agua y el cachirí; por allí un bojote o haz de leña para quitar el frío de la noche a falta de vestido; más allá un rallo para la yuca; arriba, colgando, unos cuantos sebucanes o coladores de la yuca, una multitud de flechas cruzadas por todas partes y otra multitud de cachivaches puestos en desorden, y que entre todos no valen una perra gorda. Pregunté por un indio llamado Antonio, a quien apodan Librillo, pues me habían aconsejado que lo llevara conmigo en la excursión, por ser conocedor del terreno, y tuve la satisfacción de que se ofreciera gustoso a acompañarnos. Llamé después a todos los de casa y les dije: *Tucare pui-*

remanocon seringanococon nere, todos a rezar y a cantar. Y al punto, sentados en el único banco que había, que era el duro suelo, empezamos por hacer la señal de la Cruz y luego a rezar y cantar en naxire o taurepán, que es la lengua que ellos hablan. No soy muy perito en la lengua de los indios, pero, gracias a mis apuntes, nos entendimos. Recé y canté con ellos, les instruí en las cosas más elementales de la Religión y, después de un buen rato hice mis oraciones y colgué la hamaca, dispuesto a descansar de las fatigas del día.

Savana - 1932 ((

Al fin, sobrevino el sueño, pero, a eso de las once, una deshecha tormenta nos despertó con sus truenos pavorosos. El techo comenzó a gotear, sobre los chinchorros y hamacas y por la puerta entraba un reguero de agua, por lo que no tuve más remedio que levantarme para proteger mi mosquitero y hamaca del diluvio que comenzaba. A Dios gracias duró poco tiempo el chubasco y tras la tempestad vino la calma, pudiendo de nuevo entregarnos al reposo. Por la mañana, tempranito, acomodé fuera de la casa un pequeño altar donde celebré el Santo Sacrificio de la Misa, e hice que antes y después de ella, los indios rezasen y cantaran lo que les había enseñado la noche anterior.

Llamé a los indios José y Librillo y les dije: *Airenacon Cuquenán guae*, vámonos a Cuquenán, y, como los preparativos que había que hacer para el viaje eran bien pocos, nos pusimos en seguida en marcha y llegamos a las diez a di-

cho punto, donde tenemos una capilla sin altar ni santos. Por el camino pasamos un arroyo tan crecido que me tuve que quitar los pantalones y pasar detrás de los indios, pisando donde ellos pisaban, de lo contrario corría el peligro de encontrar un hoyito que me refrescara hasta la garganta. Poco después llegamos al río Cuquenán y lo pasamos en una pequeña canoa en la que teníamos que ir tiesos como una estatua, porque el inclinarse a la derecha o a la izquierda era lo mismo que ir al fondo, y no tenía yo ganas para tales

chanzas. Un día, no completo, me detuve en Cuquenán casando, bautizando y entreniendo con cánticos, rezos e instrucciones a sus moradores. Me ofrecieron por comida dos peces más secos que un esparto; pero, como a buen hambre no hay pan duro, pasaron bien. Nos dijeron que los caminos estaban muy malos y que las caballerías no podían caminar por ellos, por lo que nos resignamos a dejar allí el caballo, cargando nosotros con lo que él llevaba.

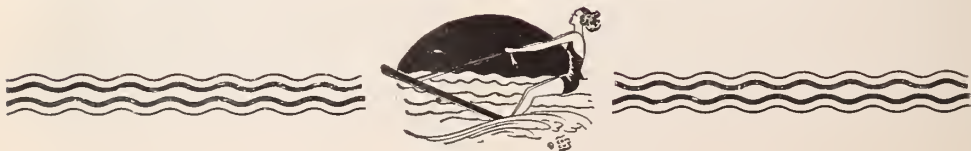
Reanudamos el viaje, y bien pronto dimos con un nuevo arroyo que era forzozo atravesar.—Pase por el puente, me dijeron los indios.—¿Por qué puente?, les respondí, pues yo no lo veía por ninguna parte.—Por aquí, me replicaron. Entonces divisé un palo como a medio metro debajo del agua, y tanteando, tanteando, no sin peligro de darme un baño de cuerpo entero, pasé al otro lado. Aquí tenemos que aprender, queramos o no, el oficio de titiriteros.

Andando y caminando, a través, unas veces, de morichales, y bordeando lagunas y pasando quebradas, otras, llegamos a divisar la casa del indio Daniel y allí hicimos alto, porque el día siguiente era domingo, y el domingo es para Dios. Lo primero que nos pusieron delante, fué una especie de cazuela grande y cóncava con un caldo de agí o guindilla, como por ahí lo llamarían, y en donde había demenzados unos pececillos. Este es el plato primero y como de ceremonia que en todas las casas de los indios presentan a los que llegan a sus moradas y se puede decir que es lo único que se come y el pan cotidiano. En aquel agí o chiquirima, como también lo llaman, remojamos casabe y nos supo bastante bien. No estaba muy caliente, pero picaba tanto que, quieras que no, había que soplar y de cuando en cuando dar unos sorbos de agua para mitigar el ardor. Les enseñé a santiguarse, los cánticos del Bendito, Salve, Señora, y otros, todos en naxire o taurepán, y lo mismo los rezos e instrucciones. Casi pegando con la casa había unos palos y encima unas palmas y allí acomodé mi hamaca, con intención de descansar, pero como las nubes amenazaban hacer de las suyas, no tuve más remedio que entrar en la casa, no sin antes hacer inclinación profunda al pasar por la puerta que pegaba con el techo. En el centro son muy elevadas, pues como le dije tienen forma cónica. No hay habitacio-

nes, ni dormitorios, ni cocina. Es todo una sala, si así se puede llamar, donde se hacen todos los oficios. La casa era pequeña, pues cómodamente se podrían colgar a lo sumo, ocho chinchorros, y, sin embargo, seríamos como veinte personas. Acomodé como pude mi hamaca y me senté en ella. Los niños y alguna persona mayor se colocaron en euclillas en torno de mí, porque querían rezar y cantar y así lo hicimos. Había, creo, tres fogones; y despedían tanto humo que apenas era posible respirar. Ventanas no había ninguna, y la única puerta estaba cerrada; ¡figúrese qué aromas! Entonces pude añadir a las letanías de todos los Santos: "A calore et fumo, libera nos, Domine". Por fin, hubieron las nubes y pude salir fuera, colgando mi hamaca al sereno; pues creo que, de continuar dentro toda la noche, hubiera muerto asfixiado. Pero, si bien allí no había humo, no tardó en hacer acto de presencia una plaga de rabiosos mosquitos, que, a toda costa, me querían chupar la sangre. Me refugié en el mosquitero, aunque no me fué posible impedir que algunos entraran, aprovechándose de algún resquicio abierto. Maté algunos, otros lograron su intento, pero, gracias a Dios, pude dormir unas horas, hasta que el sol apareció en el horizonte.

Fr. Eulogio de Villarrín.

Mis. Apost. Capuchino.



DECLARACION OFICIAL

NUESTRA REVISTA ES DECLARADA ORGANO OFICIAL DE LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS EN VENEZUELA

De mútuo acuerdo entre el Director Nacional de las Obras Misionales pontificias en Venezuela, Pbro. Dr. Julián Fuentes Figueroa y los Padres Capuchinos, ha sido declarada "*Venezuela Misionera*", órgano oficial de dichas Obras en la República, como se deduce de los adjuntos documentos.

Caracas, 24 de enero de 1939.

Rdos. Padres Capuchinos de Las Mercedes.

Ciudad.

Rvdos. Padres:

En vista de la necesidad de que las Obras Misionales Pontificias de las cuales soy Director en Venezuela, tengan un órgano oficial, y habiéndome enterado que Uds. piensan dar a la publicidad una Revista con el carácter misional, cuyo título es "*Venezuela Misionera*", de acuerdo con Uds. la declaramos órgano oficial de dichas Obras Misionales pontificias, esperando que ella sea el portavoz y la mensajera de nuestros trabajos y empresas en este sentido. De ese modo y por este medio podremos ponernos en comunicación de una manera oficial con los distintos Directores Diocesanos a los que muy encareci-



*PBRO. DR. JULIAN FUENTES FIGUEROA,
Director Nacional de las Obras Pontificias Misionales.*

damente se la recomendamos, rogándoles la propaguen entre los fieles, ya que, además de ser una obra religiosa la que

realizará, por ella conoceremos todos los venezolanos los trabajos que nuestros Misioneros están realizando en esta Patria.

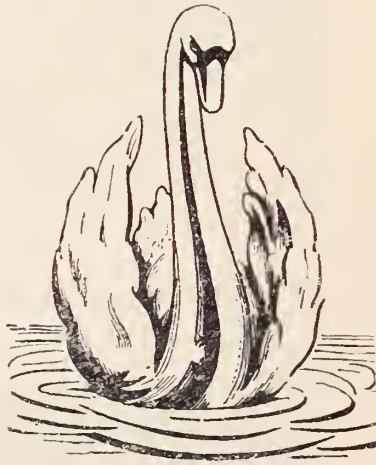
De Uds. atto. s. s. y Capellán

Pbro. J. Fuentes Figueroa.

Gustosísimos accedemos a esta declaración, y no solamente accedemos a ella,

sino que muy de veras agradecemos al entusiasta Pbro. Dr. Julián Fuentes Figueroa la distinción que hace a nuestra Revista.

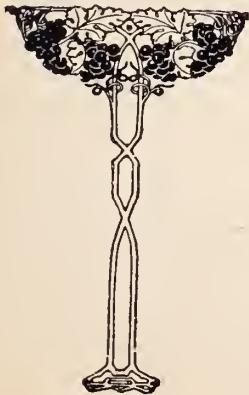
P.Figueroa; ya lo sabe Ud., está "Venezuela Misionera" a su orden para cuanto a las Obras Misionales Pontificias se refiera. Muy agradecidos por la recomendación que de ella hace.



A los Misioneros del Caroní



M. C. Agala D.



Oh esforzadas legiones,
De apóstoles milicia grande y suerte
Linaje de leones!

Ni la perversa suerte
Arredrados pudiera, ni la muerte.

El sacro Hispano suelo
Lególe antaño a América en herencia
De Dios el culto y celo
Y toda preminencia
De lengua y sangre y acabada ciencia.

La enteistecida frente
Ufanos levantad, hijos de España!
Ya la Madre doliente
Sus heridas restaña
Y venga del traidor la injusta saña.

En las frías regiones
Do el indio gime en soledad horrenda
Arbolad los pendones
Y, de la gloria en prenda,
Llevalde de los mártires la ofrenda.

Discursa

pronunciado por el Excmo. Sr. Dr. Arturo C. Alvarez en la Velada organizada el día 7 de enero con motivo de la exhibición del Ropero Misional para el Caroní.

Hablar en público, aunque sólo sean dos palabras, es para mí una verdadera crucifixión. Pero con algo debo probar a los Padres Capuchinos la gratitud que les adeudo. Nobleza obliga.

Dios no se olvida de nadie, me he dicho al contemplar este cuadro de luz y pesía, cuya belleza contrasta con la fealdad de lo que nos ofrece a cada paso la vida moderna.

Dios no se olvida de nadie; y por eso, sin duda, en el nuevo Vicario Apostólico del Caroní, ha devuelto a los pobrecitos indios el padre amoroso, que perdieron, el pastor suave y manso, a quien no arredaban las inclemencias de los malos tiempos, ni el flagelo de las enfermedades, ni el hambre ni la sed, y que, como la mística Esposa del Cantar de los Cantares, si dormía a veces, era tan misterioso en su dormir, que, al mismo tiempo que dormía velaba, pudiendo repetir con aquella: "Yo duermo, pero mi corazón vigila".

Y es ese nuevo Pastor, el muy amado, Monseñor Constantino Gómez Villa, quien, ayudado por el Padre Superior, el Reverendo Padre Claudio, y demás Padres y Hermanos de esta Residencia, que yo he llamado cielo, porque "el cielo está donde está la virtud", aprovechando la alegría del cielo de Navidad, ha invitado a la sociedad caraqueña, a volver sus ojos de piedad hacia los hijos de La Gran Sabana, quienes a pesar de su condición humilde, son también nuestros

hermanos, redimidos con la misma sangre de nuestro Señor.

La gente llanera suele cantar en sus belenes la siguiente copla:

"Quítenle la paja
"al Niño, de encima,
"que si el Niño llora
"algo le lastima".

Algo lastimará a los huérfanitos del Caroní, cuando también gimen y lloran...

Benditas sean, pues, las manos generosas, que, secundando la acción del Gobierno Nacional y del pueblo venezolano, a favor de la Misión del Caroní, se ocupan en suavizar las espinas de nuestros hermanitos, los niños indios, confeccionando estos aguinaldos de ornamentos y joyas, juguetes y vestidos pintorescos, que los indios han de recibir como llovidos del cielo. ¡Ojalá almas tan buenas tengan muchos imitadores!

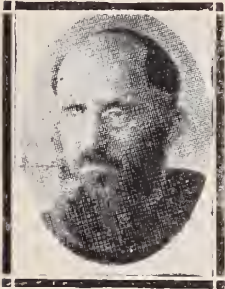
Y benditos los Padres Capuchinos que, no contentos con el bien que nos hacen aquí en Caracas, Maracaibo, Zaraza y otras poblaciones, no mirando sino al cielo, se han ido lejos, muy lejos, a la tierra de los taurepanes, a llevar a aquel suelo la semilla evangélica, que es,—dígámoslo para terminar—sembrar luz de progreso y civilización en las más apartadas regiones del país y trabajar heroicamente por la gloria de Dios y la salud de las almas.

HE DICHO.

VINE LA MISIONAL

La mano cariñosa del buen P. Gaspar de Penilla, Misionero Apostólico del Caroní ha ido recogiendo de acá y de allá una serie de episodios, anécdotas y escenas de la vida de nuestros abnegados Misioneros en aquellas regiones. Episodios que ha puesto amablemente en nuestras manos, para que "hagamos de ellos lo que queramos". Y nada mejor que darles publicidad para edificación de nuestros lectores.

LA PRIMERA VICTIMA. — Por orden de Mons. Diego A. Nistal han salido para Tumeremo los Padres Dionisio de Curillas y Maximino de Castrillo. Alondras mensajeras marchan cantando. El camino se les hace relativamente fácil y llevadero, mucho más, porque va sazonado con la salsa de la alegría franciscana.



P. Dionisio de Curillas.

Ya han cumplido con la comisión que se les encargara. De regreso, la noche se les echa encima. Pero, ¡qué noche, Dios Santo! La más espantosa oscuridad reinaba por todas partes. Caía la lluvia a torrentes; el viento soplaba furioso; una verdadera tormenta los envolvía.

Llegan a la quebrada de Aima, —Tupuquén—, sin percibirse del peligro que tienen a dos pasos. A la tenue luz de la linterna buscan el paso. Aquello es un verdadero mar. No obstante se lanzan, el P. Dionisio delante; detrás

su compañero.

Dos pasos habían dado y grita el P. Dionisio:

—¡Cuidado, Padre!, que el caballo va nadando.

Y no se oyó más. No vio más.

La lluvia continuaba cayendo a torrentes; el viento soplaba y soplaba; la quebrada como una furia se precipitaba arrasando cuanto encontraba al paso.

Momentos después el P. Maximino sintióse sumergido en el agua, hunde-se el caballo, caése el foco, pierde en el forcejeo los lentes, y se ve en inminente peligro de perder la vida. Por instinto de conservación se agarra desesperadamente a la rienda del caballo y mal que bien puede ganar la orilla.

Repuesto del susto, mira por todas partes en busca del compañero. Y es una soledad glacial la que le rodea.

—¡Padre Dionisio, Padre Dionisio!

Ante aquel silencio de muerte se dió cuenta de la tragedia. El padre Dionisio había perecido ahogado. Momento verdaderamente angustioso aquel.

¿Qué hacer? ¿Seguir? Y ¿a dónde? Y ¿cómo? Está solo, completamente solo, sin luz, sin lentes... sin ver el camino.

Como pudo tanteando y tropezando dió con el camino y pudo llegar a una casa perdida en medio de aquellas soledades, donde refirió el caso y la desgracia.

Al día siguiente, con afán indescriptible, las gentes de la comarca se dieron a la búsqueda del cadáver del P. Dionisio.

Y lo encontraron, lo encontraron, con la sonrisa en los labios, los brazos cruzados sobre el pecho y entre las manos la bolsita de los Santos Oleos que siempre llevaba, cuando salía a los campos.

Había muerto, mártir del deber y la obediencia.

LA BOMBA DEL CAPUCHINO. — ¡Vaya Reverendo el P. Luis de León! con su venerable aspecto, con su luenga barba blanca, con su cerquillo blanco, con sus 64 años, con sus 30 y más años pasados en las Carolinas y ahora de nuevo a la boca del cañón en las avanzadas misionales.

Cualquiera que lo hubiera visto se imaginaria ver algún antigua patriarca. Tal era su aspecto.

Montado en su caballito se encaminaba de San Félix a Upata. ¿Caballito, he dicho? No, ni el recitante de Don Quijote tenía tan mala catadura. Fero, a falta de pan, buenas son tortas.

El tiempo, por cierto bien lluvioso estaba. El caballo está dicho lo que era; los caminos, intrasitables, resbaladizos, fangosos.

En la Guayana, en invierno, fórmanse a los lados del camino grandes charcos de aguas, pantanos cenagosos, que llamamos "bombas".

Pues bien; el bueno de P. Luis, abstraído como iba, no se dió cuenta, y de repente se hundió en una de esas bombas. El caballo salió como

pudo del peligro en que el muy ladino se metió. Fero el P. Luis... Allí fué troya; cuanto más esfuerzos hacía por salir, más y más se hundía.

Grita con todas sus fuerzas. Que si quieres. Pasan por allí unos viajeros; los llama. Ni oyen, ni ven, ni entienden; ellos están también a salir de su apuro.

En un supremo esfuerzo les grita de nuevo: "Pero, hijos, ¿no me véis? Ayudad por caridad a este pobre viejo".

Aterrados los guayaneses al ver al pobre Padre, echan pie a tierra y con no poco trabajo, lograron sacarlo; porque, dicho sea de paso, la humanidad del P. Luis sí era un poco respetable.

Desde aquel día de marras, llamóse aquel lugar "La Bomba del Capuchino".

FR. GASPAR DE PENILLA.

Mis. Apost. Capuchino.



P. Luis de León.

Cartas y Donativos

Daremos cabida en esta sección a una serie de cartas que han ido llegando de algunos niños amantes de nuestra Misión del Caroní, así como también se publicarán los donativos que para dicha Misión se hagan.

En poder de Mons. Constantino Gómez Villa, Vicario Apostólico, reposaban algunas de estas cartitas, que le llegaron últimamente y a las cuales le fué imposible contestar. El nos encargó que contestásemos en su nombre, y ninguna oportunidad mejor que ésta, haciéndolo desde las columnas de nuestra Revista.

Caracas, 18 de enero de 1939.

Exemo. Sr. Obispo del Caroní: Con muchísimo gusto le mando esos Bs. 10 que con mis pequeñas economías he juntado para que bauticen a dos niñitos indieitos del Caroní, y les pongan por nombre Mercedes y Luisito, mi nombre y el de mi hermanito.

Bendígame

Mercedes López Y.

Contesto a Merceditas y le digo: Mil gracias por tu donativo, que delante de Dios es de gran valor. Mons. Gómez me dejó encargado que te dijera que quedas nombrada Madrina del Bautizo de los dos niños para quienes envías tu limosna.

Sr. Vicario Apostólico del Caroní: Yo he sabido que es Ud. el nuevo Vicario Apostólico del Caroní, y le digo que yo quiero ser Misionera; pero no quiero separarme de mi mamá, porque yo amo mucho a mamá. Ud. ¿qué me dice y qué debo hacer para ser Misionera? Yo quiero mucho a los indieitos del Caroní, porque la Hermana del Colegio me dice que son mis hermanos.

Eheme la bendición

Isabelita Villasmil.

Maracaibo 6 de enero de 1939.

Muy bien por Isabelita. Ya el Sr. Vicario Apostólico del Caroní sabía algo del entusiasmo que por esa Ciudad había para con las Misiones. ¿Que quieres ser Misionera sin separarte de tu mamá? Admirable. ¿Que quieres mucho a los indieitos del Caroní? Estupendo; como te ha dicho la Hermana en el Colegio ellos son nuestros hermanos, puesto que han sido redimidos como nosotros por Jesús. Vamos a ver. Tú puedes ser Misionera ahora rezando mucho y con mucha devoción por los Padres y por los indieitos, y también si puedes, privándote de alguna golosina etc. y haciendo tus pequeños ahorritos para enviarlos a la Misión.

Caracas, 20 de enero de 1939.

Mons. Constantino Gómez:

Me dice mi mamá que Vd. es el nuevo Vicario Apostólico del Caroní. Yo lo felicito por el nombramiento y le mando Bs. 5 para que bauticen a un indiecito y le pongan mi nombre.

Le pide la bendición

Héctor José Martínez.

Monseñor Gómez agradece a Héctor su felicitación y será atendido. Queda nombrado padrino del indiecito Héctor José. No se olvide en adelante de su ahijado.

A continuación insertamos dos cartas llegadas de los indios del Colegio de San Francisco de Luepa. Las publicamos tal y como han llegado para que nuestros lectores vean cómo se desenvuelven aquellos niños apesar del poco tiempo que llevan con los Misioneros.

Excmo. Fr. Constantino Gómez Villa
Obispo

Titular de Cucua y Vicario Apleo del
Caroní

Caracas

Señor Obispo: paz y bien. Nosotros nos alegramos por que tu eres nuestro Obispo. Le agradezco que me mande un cinturón, sombrero de paño, jabón, perfume, cuchillo; más nada. Humildemente le beso el anillo. Bendigame. César Gómez.

San Francisco de Luepa 8 de Diciembre
de 1938.

Excmo. Fr Constantino Gomez Villa

Caracas.

Paz y bien por que tu eres nuestro Obispo al mismo tiempo yo le pido un

parcata numero 7 un Navaja y cuchillo pomada jabon sinfonia anillo Bendición mas nada. San Francisco de Luepa 8 de Diciembre de 1938.

Cirilo López Contreras.

También la niña Gladys Barrios P. ha entregado la cantidad de Bs. 10 para que bauticen dos indiecitas y les pongan el nombre de Margarita.

Mil gracias, Gladys. Queda enterado Mons. Constantino de tus deseos y ya lo sabes, eres la madrina de las dos Margaritas. Qué contentas se pondrían ellas si pudieran ver tu retrato en las páginas de la Revista. ¿Verdad que las has de complacer mandándolo? Gracias.

Y ya que nos hemos metido con los pipiols bien será hacer constar que la Congregación de *Pajes de Sta. Teresita* que funciona en esta Iglesia de La Merced, bajo la dirección del R. P. Seraffin de Oricain, celebró su función mensual en diciembre, revistiendo un carácter misional, con su misa que celebró el Excmo. Sr. Vicario Apostólico del Caroní y por la tarde la función que presidió el mismo Sr. Vicario. A continuación uno de los niños en bello discursito le ofreció la limosna entre ellos recogida, como ayuda para la Misión del Caroní.

Mons. Constantino en breves palabras les agradeció la ofrenda y les recordó la suma necesidad en que se encuentran en la actualidad aquellos niños, máxime después de las inundaciones del Orinoco, estimulándolos a que continúen ayudándolos con sus oraciones y donativos.

La cantidad recogida y entregada es de Bs. 300.

Bueno. ¡Que Dios se lo pague!

Fr. A. MARIA.

(Capuchino).

Mons. Constantino Gómez Villa

En 14 de julio del año próximo pasado el Romano Pontífice nombraba Vicario Apostólico del Caroní y Obispo Titular de Cacusá al M. Rdo. P. Ceferino M. de La Aldea, en sustitución del llorado

Mons. Constantino Gómez Villa, como se le llamará en adelante, nació en el pueblo de La Aldea, de la provincia y diócesis de León, España. Después de haber cursado latín y humanidades ingresó en la



Recuerdo del día de la Consagración de Mons. Constantino Gómez Villa. Algunos de los representantes del Clero secular y regular con los Exemos. Srs. Obispos Consagrantes.

Mons. Diego Alonso Nistal, fallecido en mayo de 1938.

Es el nuevo Vicario un experto Misionero que desde 1927 viene trabajando en el Caroní con verdadero celo apostólico por el bien de las almas.

Orden Capuchina, vistiendo el santo hábito el 5 de abril de 1907 y en 7 de abril del siguiente año hacía su profesión simple. En 2 de febrero de 1914 hacía los votos solemnes. Fué ordenado sacerdote el 8 de abril de 1916, después de

haber cursado laudablemente los estudios de filosofía y teología.

Para que pudiera perfeccionar mejor los estudios eclesiásticos los Superiores lo enviaron a Roma y en la Universidad Gregoriana cursó durante tres años la sagrada Teología. De regreso a la Provincia del Sdo. Corazón de Castilla, de la que es alumno, explicó durante ocho años esta signatura en nuestro Colegio de León.

Las clases y la predicación ocuparon este espacio de tiempo, hasta que la obediencia lo designó como Misionero del Caroní, llegando a las playas venezolanas en noviembre de 1927. Tres años más tarde era nombrado Superior Regular de la Misión; cargo que ha venido desempeñando hasta el presente.

En los tres primeros años fué Asistente del Superior Regular y desempeñó también el cargo de Párroco de Upata. En 1929 hizo, en compañía del R. P. Nicolás de Cármenes una larga excursión por el Alto Caroní, Camarata, Sierra de Lema de Chicanán, etc.

También penetró, el primero entre los Misioneros, en las regiones de la Gran Sabana como explorador evangélico; llevando a cabo más tarde la fundación de la primera Casa-Misión en aquellas regiones en el punto denominado Santa Elena de Uairén, y luego una nueva fundación en San Francisco de Luepa. Cinco veces ha subido a aquellas regiones, casi siempre a pie, pasando mil peligros y entre privaciones sin cuento.

En estos y semejantes trabajos se encontraba el P. Ceferino cuando le llega el nombramiento de Vicario Apostólico, estando ya en funciones de Administrador del

Caroní. Cargo que ha aceptado con resignación por el bien de las almas.

Su Consagración tuvo lugar en esta nuestra Iglesia de La Merced de Caracas, el 18 del pasado diciembre en medio del culto esplendente que revisten estos actos de la liturgia sagrada.

Actuó de Consagrante Mons. Luis Centoz, Arzobispo Titular de Edesa y Nuncio Apostólico en Venezuela, a quien acompañaban los Excelentísimos Señores Arturo Celestino Alvarez, Obispo de Calabozo y Gregorio Adam, Obispo de Valencia.

Nuestro hermoso templo vestía sus mejores adornos y una hermosa combinación de luces y colgaduras le daban un aspecto brillante y serio. En el presbiterio hacían acto de presencia representaciones del Clero secular y regular de Caracas.

El Coro del Seminario Interdiocesano, acompañado de una nutrida Orquesta, interpretó magistralmente la Misa de Mitterer.

También el elemento oficial envió sus representantes a tan solemne acto y la Colonia española fué dignamente representada por los señores Sangróniz, Benet, P. de Répide, etc., etc. Un enorme gentío invadía las naves del amplio templo para presenciar el acto de la consagración, que dió comienzo a las 8 de la mañana y en medio de la majestad del culto y de las significativas ceremonias que para estos actos ha dispuesto la Iglesia, el Misionero del Caroní pasó a ser Mons. Constantino Gómez Villa.

Después de la santa Misa se entonó en Te Deum. El Coro del Seminario, reforzado con elementos del Colegio La Salle interpre-

taba una escogida partitura, y mientras tanto el nuevo Prelado acompañado de los Excelentísimos Obispos asistentes y del Clero recorría procesionalmente las naves del templo.

Terminado el Himno el nuevo Obispo daba solemnemente la bendición al devoto concurso. Al retirarse a la sacristía fué objeto de las felicitaciones de sus hermanos en el hábito, del Clero y de los seglares. Durante todo el día fué Mons. Gómez Villa muy felicitado.

Nosotros que lo conocemos y lo hemos tratado auguramos grandes frutos espirituales para el Vicariato del Caroní de los esfuerzos de Mons. Constantino. Su celo, su abnegación, su interés por la Misión y su carácter bondadoso le atraerán el cariño y las simpatías de todos.

A las felicitaciones que ha recibido añadimos la nuestra sincera y entusiasta.

Ad multos annos!

P. A. M.





Crónica Misional



Estadística en 1938.—Según los últimos datos la estadística de los Misioneros católicos en el año que acaba de pasar es como sigue:

Misioneros extranjeros.	14.239
Sacerdotes indígenas.	6.973
Seminaristas.	15.979
Hermanos extranjeros e indígenas.	10.055
Hermanas extranjeras e indígenas.	55.349
Catequistas.	163.430
Total.	266.025

Nota en verdad consoladora, que prueba la vitalidad de la Iglesia. Pero... si miramos al número de infieles que hay que convertir, tendremos que repetir las palabras del Divino Salvador: La mies es mucha, los obreros, pocos; rogado al Dueño de la mies que envíe nuevos operarios a su mies.

Una Fiesta simpática.—Lo fué, en efecto, la que se organizó en el Salón de los Padres Capuchinos con motivo de la Exposición del Roperio Misional que funciona bajo la dirección del R. P. Serafín de Oricáin.

Todos los números fueron desenvolviéndose con arte y maestría, tanto las piezas musicales, como los recitados.

No nos detendremos en puntualizar los números, ni en citar nombres; porque todos los artistas cumplieron su cometido a cabalidad. Arte, poesía, canto,

frescas risas y, sobre todo, mucha caridad reinó en aquel ambiente.

El pensamiento de todas se dirigía a nuestros hermanos, los indiecitos del Caroní; pues para ellos almas generosas habían trabajado durante el año y para ellos, almas buenas trabajaban ahora.

El acto fué presidido por los Excmos. Sres. Obispo de Calabozo y Vicario Apostólico del Caroní. Mons. Arturo C. Alvarez abrió el acto con muy acertadas reflexiones sobre la oportunidad de la fiesta. En otro lugar de nuestra Revista aparece el discurso por él pronunciado.

Como final de la fiesta habló Mons. Constantino Gómez Villa, Vicario Apostólico del Caroní, para agradecer en nombre propio, en nombre de los Misioneros y en nombre de los indios aquellas labores y esta fiesta; exhortando al público a continuar trabajando por el bien de la Misión. A continuación ponemos la lista de los objetos de la Exposición:

- 365 vestidos grandes.
- 211 vestidos pequeños.
- 134 piezas de ropa interior blanca.
- 95 túnicas de liencillo.
- 110 fluxes para hombre.
- 88 fluxes para niño.
- 28 camisas para hombre.
- 6 colchas.
- 3 casullas blancas, ornamento completo.
- 2 velos de sagrario.
- 1 casulla morada.
- 1 casulla azul.

Y además varias cajas de juguetes, medallas, rosarios, collares, pulseras, cubiertos, etc., etc. A todos los organizadores de la fiesta tenemos que decirles: ¡Bien, muy bien! Que de cuando en cuando vengan a recrearnos con estas diversiones, las que por otra parte proporcionarán alguna ayuda a la Misión del Caroní.

Para el P. Director del Roper y para sus Socias y Colaboradoras un entusiasmo ¡Adeante!

“EL DIA MISIONAL”

Con el mayor júbilo y fruto efectivo, se llevó a cabo el Día Misional en Nuestra República, el 21 del pasado octubre.

Todos los actos de ese día, desde la Santa Misa y comunión general de la mañana, hasta la hora misional radiada, pusieron de manifiesto el fervor con que nuestro pueblo cristiano, en todos sus órdenes, sabe cumplir con el deber del presente: de ganar muchas almas para Cristo. Como comprobación de cuanto estamos diciendo, prometemos a nuestros lectores darles, muy pronto, desde estas mismas páginas, una relación exacta de lo que para cada diócesis de Venezuela significó el Día Misional en cuanto al óbolo material se refiere.

UNA RELACION DE MONS. UNZALU

Por la revista “Laboremus pro Missionibus”, nos hemos impuesto de la relación que hace Mons. Unzalu de su gira por Centro y Sud-América.

Por dicha relación nos hemos impuesto de lo grato que ha caído a su Santidad los frutos en que abundó esa cosecha de la América Misional.

De esa gratitud con que oyó el Papa de las Misiones el repercutir del espíritu de fe y de abnegada caridad con que acá en América se trabaja por el triunfo de la cruz de Cristo sobre el campo de las almas, son testimonio patentes las cuatro medallas que Su Santidad

puso en manos de Su Excelencia Mons. Constantini, Secretario de la S. C. de la Propagación de la Fe, y de Mons. Unzalu, en la audiencia que estos le hicieron en su residencia de Castelgandolfo, el 12 de Julio de 1938.

Si el gesto entraña en sí un significado de complacencia y predilección, ese significado sube en trascendencia cuando analizamos el destino del Pontifical presente. En efecto; destinadas dos de las medallas, por el mismo Sumo Pontífice, a sus Excelencias Mons. Constantini y Mons. Unzalu, no quiso Su Santidad sino que las dos restantes fueran a caer, por designio de los dos relatores misionales mencionados, sobre aquellas personas o entidades que mayor colaboración hubiesen prestado al desempeño de la gira misional por América.

Y estos dos agraciados fueron: el Consejo Arquidiocesano de la Acción Católica de Buenos Aires y el Seminario Interdiocesano de Caracas, centro pujante, para citar las palabras de Mons. Unzalu, de vivísima irradiación misional para todas las diócesis de Venezuela.

La designación que hoy se hace al Seminario Interdiocesano, por lo honorífico para él y para toda nuestra República, nos llena de un santo y justo orgullo. Esa designación, que encierra en sí un premio, un estímulo y una confortante esperanza, no ha hecho sino rubricar, el alto concepto que dicho instituto mereciera, como foco misional, de parte de Mons. Unzalu, quien para precisar la acendrada labor misional que en él se desarrolla, solía decir que el cúmulo y pureza de doctrina misional en que abundan los seminaristas de Caracas los acreditaba para que cada uno de ellos pudiera presentarse como profesor excelente de Misiones.

Al expresar nuestro júbilo por el honor que todo ello encierra, enviamos nuestras más sentidas congratulaciones a los alumnos del Interdiocesano, congratulación que se hace viva en el es-

título de nuestra palabra que les dice:
¡Adelante!

ACTIVIDAD MISIONERA DE LOS PADRES CAPUCHINOS

La Santa Sede tiene confiadas a la Orden de Menores Franciscanos Capuchinos las Misiones siguientes:

En Europa.—La diócesis de Candía. El Vicariato Apostólico de Sofía y Filipópolis. La Misión de Constatinopla.

En Asia.—La Archidiócesis de Agra y Simla. Las Diócesis de Ajmer, Allahabad, Lahore. Los Vicariatos Apostólicos de Arabia y de Tsinchow. La Prefectura Apostólica de Pingliang. Las Misiones de Trebisonda, Siria y Mesopotamia.

En Africa.—La Diócesis de Seychelles. Los Vicariatos Apostólicos de Darles, Salam, Eritrea y Gallas. Las Prefecturas Apostólicas de Gibuti del Congo Belga, y la de Mayote, Nossi-Bee y Comore. La Misión del Cabo de Buena Esperanza.

En América.—La Prelacia de San José de Grajahú. Los Vicariatos Apostólicos de Araucania, Bluefields, Caqueta, Caroní y Goajira. La Prefectura Apostólica del Alto Solimoes. La Misión de San Andrés y Providencia.

En Oceanía.—Los Vicariatos Apostólicos del Borneo Holandés, de Guam y de Padang (Sumatra).

En total: 2 Archidiócesis, 5 Diócesis, 1 Prelacia, 14 Vicariatos Apostólicos, 6 Prefecturas Apostólicas y 4 Misiones.

Además los Religiosos Capuchinos, en calidad y oficios de Misineros, evangelizan también en Rezzia (Svizzera); en las islas griegas de Cefalonia, Chios, Corfú, Naxos, y Siria; y en Atenas tienen a su cuidado, los prófugos Armenios. En Turquía, en el distrito de Esmirna. En las islas Filipinas. En los Estados Brasileños de Bahía, Maranhao, Pará, Ceará, Paramá, Pernambuco, Río Grande de Sud, Río de Janeiro y San Pablo. En Chile (cinco residencias). En Argentina (cuatro grandes iglesias). En Uruguay. En Colombia. En Venezuela, En Costa Rica con la administración espiritual del Guarnacaste. En Managua (de Nicaragua) y en las islas de Santo Domingo, Cuba y Puerto Rico.

Ayudad fieles cristianos, en sus Misiones a los Padres Capuchinos, que, como dignos hijos de San Francisco de Asís, cumplen el mandato del amabilísimo Jesús: "Id y anunciad la buena nueva del Evangelio hasta los confines de la tierra".



FARMACIA FRANCESA

M. A. CARRERA

ESQUINA DE VEROES
CARACAS - VENEZUELA

MEDICINAS IMPORTADAS

SERVICIO DE RECETURA ATENDIDO POR UN PERSONAL DE LARGA PRACTICA
REPARTO A DOMICILIO POR LA MAYOR PRONTITUD
TELEFONOS 6317 - 6318

P. AMITESAROVE

ALMACEN DE VIVERES Y FRUTOS DEL PAIS

TELEFONOS Nos. 7334 - 7041

CARACAS - VENEZUELA

LORENZO BUSTILLOS M. & Ca.

«CASA MONTEMAYOR»

SE COMPLACE EN OFRECER AL PUBLICO EN GENERAL UN COMPLETO SURTIDO DE LAS AFAMADAS PINTURAS **DUCO** Y **DULUX**. LAS MEJORES PINTURAS DEL MUNDO. UNA PINTURA PARA CADA USO. LAS PINTURAS QUE LE DEJARAN COMPLETAMENTE SATISFECHO.

SOLICITE CARTA DE COLORES EN LAS FERRETERIAS
MEJOR SURTIDAS DE CARACAS.

CASA PRINCIPAL

CAMEJO A SANTA TERESA No. 33

TELEFONOS:

6.455 - 3.133 Y 21.525

EUCURSAL

SOCIEDAD A TRAPOSOS No. 4

TELEFONOS:

3.360 Y 3.361

Obra Seráfica de Misas

PIENSE UN MOMENTO los centenares de miles y millones de pobrecitos que no conocen a Dios, que no gozan del beneficio de la civilización, que viven salvajes en el fondo de los bosques. Estos esperan de Vd. un pequeño sacrificio.

OBRA SERAFICA DE MISAS

SEA USTED APOSTOL. Puede serlo desde su casa, inscribiéndose en esta Obra Seráfica de Misas. También puede inscribir a sus difuntos, con lo cual les hace partícipes de copiosos sufragios.

ADEMAS DE LAS 5.000 MISAS anuales, participaráis de las oraciones, penitencias y obras buenas de los religiosos Franciscanos Capuchinos (13.000), de varias Indulgencias plenarias durante el año, y del fruto de 500 Misas conventuales que cada día se celebran en nuestros Conventos.

5 . 0 0 0 M I S A S

celebradas cada año, exclusivamente por Vd. y cuantas personas ayuden al sostenimiento de las Misiones Capuchinas entre infieles. Obra bendecida con indulgencias por los Sumos PP. Pío X, Benedicto XV y Pío XI.

Dirijase al Sr. Delegado de la O. S. de Misas, Iglesia de la Merced, Caracas. También puede escribir a cualquier casa de la Orden Capuchina.

CONDICIONES

LOS VIVOS, pagarán la cuota de 25 bolívares, si quieren participar en vida y en muerte. Pagarán un bolívar para participar por un año. Quien pague el bolívar anual hasta la muerte, seguirá participando después de difunto.

LOS DIFUNTOS se hacen participantes perpétuos, pagando, por cada uno, la cuota de seis bolívares; con la excepción de que siendo los propios padres de quien da la limosna, bastan los seis bolívares para los dos.

Para hacerlos participantes por un año se da un bolívar por cada uno.

Princeton Theological Seminary Library



1 1012 01465 4919

FOR USE IN LIBRARY ONLY

PERIODICALS

1890-1891. The L. River. 1891.

